

LOS OJOS PUESTOS EN JESÚS

Estimados Hermanos Sacerdotes y Diáconos,
Queridos Hermanos y Hermanas de la Región Central,

Aprovecho este momento al inicio del Año Nuevo para extenderles mis oraciones y mis mejores deseos, y para compartirles una palabra de aliento en espera de la carta del Arzobispo a los párrocos y parroquias como su respuesta pastoral al proceso de planeación **“Juntos en la Fe II,”** programada por mediados del mes de febrero.

Al iniciar el año con la Solemnidad de María, Madre de Dios, ponemos nuestros esfuerzos en sus manos maternales...juntos con el firme sustento de San José, padrasto del Niño Jesús. La Sagrada Familia puede afinar nuestras sensibilidades y nuestra fe al reconocernos como la Familia de Dios en esta Región Central de la arquidiócesis.

Enfrentados por enormes desafíos a su seguridad, la Sagrada Familia confió en Dios y avanzaba con valor, no permitiendo que la incertidumbre de sus circunstancias derrumbara su confianza en Dios, que les hacía un camino. Así hará con nosotros, su rebaño en las ciudades de Detroit, Hamtramck y Highland Park. Descubro mi inspiración en el mismo lema episcopal del Arzobispo Vigneron, “Los ojos puestos en Jesús” ...y les invito a todos que, juntos y unidos, hagamos lo mismo.

He recibido, y he compartido con el Arzobispo, como con Sr. Chip Miller, presidente del Consejo Pastoral Arquidiocesano, una cantidad de cartas escritas por párrocos. Consejos Parroquiales y otros individuos en torno a las recomendaciones del CPA basadas en el proceso TIF II. Pude compartir esos comentarios con el arzobispo y los otros miembros del Consejo Episcopal en una serie de reuniones. El amor de ustedes por sus parroquias, y sus preocupaciones con el proceso de planeación en sus próximos pasos, fueron expresados en esas cartas con impacto y claridad.

Me siento seguro en decir que, puestos los retos que enfrenta la arquidiócesis en terminos de la bajada de la población de la Ciudad, en la disponibilidad proyectada del clero, junto con las sugerencias creativas propuestas frente a estas realidades, “todas las cartas están sobre la mesa.” Es decir, no hay ningún agenda escondido ...solamente el genuino desafío de enfocar nuestros recursos de la mejor manera. Conviene recordarnos que estamos haciendo la obra de Jesús.

Revisamos los datos de demografía y población no para permitir que esos, por si mismo, determinaran el camino hacia el futuro, sino para ser precisos sobre los retos actuales que enfrentamos. Al enfrentar las dificultades financieras, hemos descubierto no solamente escasez de recursos, sino también la tendencia de ignorar los costos reales en promover nuestra misión y nuestra presencia. Ahora que entendemos mejor estos problemas estructurales, podemos poner los hombros a la obra en solucionarlos. Hay un proceso de morir en esto, no lo niego: pero somos creyentes en un Dios Resucitado y Abundante.

Un artículo sobre los desafíos económicos que enfrenta la Ciudad de Detroit en la prensa (Detroit *Free Press*) hace algunos días citó un experto que comentó: “El negar no es una estrategia efectiva de conversión.” Así que, a veces con dolor, hemos enfrentado las realidades en torno a nuestras parroquias y nuestra Iglesia. Igual como la Ciudad, la Iglesia católica de Detroit requiere una estrategia de conversión para fortalecer nuestro testimonio. ¡Mantengamos los ojos puestos en Jesús, que nos mostrará un camino!

Lo que queda claro, para mí, desde la experiencia del proceso de planeación TIF II, es que hemos encontrado nuevas fuerzas y nueva energía en trabajar juntos. Este caminar en fe es duro... pero con el amor y apoyo de nuestros hermanos y hermanas en Cristo, ¡podemos seguir caminando!

Hace muchos años, alguien me regaló un poster que todavía tengo colgado en mi oficina. Aunque arrugado y roto, ha sobrevivido muchas mudanzas, de un nombramiento al otro. Retrata a un muñeco de trapos con su cabeza pasando por el exprimador de una antigua maquina de lavadora, como se lavaba la ropa de aquellos tiempos. Abajo del muñeco está una frase de la Sagrada Escritura...con otra frase añadida desde la escuela-de-la-vida: “ *La verdad nos hará libres’...¡pero al inicio, nos hará miserables!*”

La verdad es que Jesús sí, nos ha hecho libres...pero vivimos todavía encadenados por viejos métodos, viejas costumbres y maneras de hacer la misión, viejas ideas de nosotros mismos (y de los demás) que nos dejan sentir, pues...miserables.

En los meses venideros, seguiremos, como líderes en las parroquias y en los vicariatos, enfrentando la mera verdad de nuestra realidad, y la verdad sobre la importancia de nuestra misión como cristianos católicos. La Buena Nueva es que tenemos un recurso incalculable en nuestra fe; la mala noticia es que encontramos límites en los sacerdotes y en los recursos financieros. Déjenme decirles que esta fe, y la escasez acompañante de los recursos financieros y del clero, de ninguna manera está limitado a la Región Central de la arquidiócesis: la gente en parroquias a través de toda la arquidiócesis enfrentará la misma realidad en sus comunidades.

Sirviendo como un diácono en mis años de preparación al sacerdocio en el lado este de la Ciudad de Detroit, encontraba alimento y sustento en escuchar y cantar las canciones “Gospel” de los africano-americanos. Esas canciones reforzaban lo que sabía, con fe, que era cierto. Una decía, *“Le agradezco a Dios mis problemas, le agradezco las penas que me ha ayudado a vencer. Si nunca hubiera tenido un problema, nunca hubiera sabido que la fe en Dios lo podría solucionar: Nunca hubiera sabido todo lo que la fe en Dios puede cumplir.”*

Me siento bendicido en tenerlos como acompañantes en este camino, por que compartimos la misma fe en la habilidad de Dios a sobrepasar las dificultades que enfrentamos. No preferiría a otros acompañantes en este camino más que ustedes.

Cierro esta carta con otro anécdota: Cada año en la Navidad, mi familia comparte una tradición desde la herencia polaca de mi Mamá, el fraccionar y compartir un pan llamado

“oplatek.” Este pan fraccionado se comparte con todos presentes, cada uno ofreciendo lo suyo al otro. Igual de importante como el gesto de la fracción del pan son las palabras compartidas que lo acompañan, sean deseos por la paz en el Año Nuevo...o hasta palabras pidiendo perdón por una ofensa. Llega a ser un acto de reconciliación en la familia. En mi experiencia, los niños se ríen...y los adultos muchas veces lloran (sea por alegría o por tristeza). A fin de cuentas, es un momento lindo y sanador . Como gozo en esta parte polaca de mi herencia!

Creo que las conexiones con la Eucaristía quedan claras. Menciono esto tanto para reconocer mi propia necesidad de pedir perdón a cualquiera que he ofendido inconscientemente al llegar los fines del 2011...y para invitarles a todos ustedes que rezaran los unos por los otros, especialmente los de la Región Central, cuando se reúnan por la Misa dominical. Pueden ser tan específicos o intencionales como quieran: Dios sí ¡escucha nuestros rezos! Yo creo que Él se regocije en nuestros esfuerzos de amarnos, los unos a los otros.

Avanzando por delante en la fe, hermanos y hermanas, es el reto continuo que nos espera en el Año Nuevo. Que lo hagamos juntos, unidos con el Arzobispo Vigneron, nuestro Pastor principal...con los ojos puestos en Jesús.



+Obispo Donald F. Hanchon
Moderador de la Región Central
28 diciembre de 2011